



Libros

Cuidado con la novela

Mary McCarthy: Al contrario. — De los velocísimos ensayos, cartas, charlas y notas periodísticas que componen este libro, el más reciente está por cumplir ocho años y el más antiguo pasó los veinte. Son textos suficientes para dotar de veracidad irremediable a la mayoría de esas pizarras, especialmente cuando se refieren al lector de 1969 cada vez que se conocen como los del Senador McCarthy, Stalin o Trotsky: en casi todos los casos, lo que la autora de *El grupo* y su articulista del *The New Yorker* dice de ellos no es una novedad, ni siquiera lo fue en el momento de ser escrito. Sólo una virtud es capaz de rescatar este desvalido testimonio de cualquier la independencia, la perspicacia aguda con que McCarthy emite sus juicios. Pero este carácter, que a veces hace simpáticos su prosa, no siempre conviene: esa profesa independencia suele perjudicarse por la falta de rigor, por la tendencia a volcar sobre los lectores cuanta ocurrencia pase por la cabeza. Entonces, la valencia de Mary McCarthy se invalida del todo, apila sus defectos más graves: con demasiada frecuencia, los caprichos se alternan con la seguridad poética.

Esa actitud de McCarthy adopta distintas formas en el curso del libro. En Gaudí pone a prueba el humor de sus lectores con este interrogante: "¿Pase Gaudí asesinado, como lo pretendía su asesino, por lo que representaba en la cuestión india o, más bien, porque lo que representaba su vida — sencillez, buen humor, resolución — ofendía el sentido de la proporción humana de su asesino?" En *Carta de Portugal* y *El señor Rodríguez de Lillo*, demuestra que a ella no se la engaña tan fácilmente: sugiere que Salazar es un dictador, denuncia de los flamantes (en 1933) barones obreros en Lisboa y denuncia la existencia de pobres en Portugal. A esta primera parte del libro — imbecilamente titulada "Política y Sociedad" — la salva América la pella, un ensayo muy inteligente sobre la vida y el carácter americano. Nada le agre-

gan, en cambio. Mi confesión, una treintena de páginas deprecaciones destinadas a aclarar "sus relaciones con el Partido", ni Gaudí en América, donde se cuela — con justicia, pero con placer — con su colega, la "señorita" de Beauvoir.

La segunda parte, "Mujer", es la más breve: tras un comentario bibliográfico, *Virtudes del orgasmo*; *La obra de Yeats*, donde la autora se involucra nuevamente al escenario de El grupo, y *Preparado de "Charu" a "Vogus"*, análisis de publicaciones femeninas de USA, el estilo de Vance Packard.

Pero es hacia el final, en "Literatura y Arte", donde los lirios de la McCarthy con la profundidad dejan oír los crujidos de la catástrofe. Esta parte trae *Los hechos en la ficción* y *Los personajes de la ficción*, un intento de pontificar sobre la novela, en donde sólo consigue equivocarse con entusiasmo, suficiencia y amenidad.

"¿Qué qué entiendo por novela? Un libro en prosa de cierta consistencia que narra una historia de la vida real... Su marca distintiva es su relación con el mundo actual, el mundo en los hechos, de lo verificable, de las cifras, incluso, de las estadísticas." Jane Austen, Dickens, Balzac, George Eliot, Tolstói, Dostoiévski, Melville en *Moby Dick*, Proust, Joyce en *Ulysses*, Dreiser, Faulkner, etc., para Mary McCarthy, novelistas. No lo es, en cambio, Jonathan Swift, porque cometió la torpeza de incluir en *Gulliver* animales racionales. En este punto, McCarthy se muestra inflexible y juzga a los lectores en el aburrimiento de la pedagogía: "En las fábulas y en los cuentos de hadas, como todos sabemos, las aves y las bestias hablan. En las novelas no; si en el libro que están leyendo encuentran a los animales hablando, pueden estar seguros de que no es una novela". Armados de estos mandamientos, los lectores pueden correr a limpiar sus bibliotecas, a eliminar a Lewis Carroll, a Kafka, a Nabokov, a Cortázar.

El caprichoso rechazo de la ficción inventora casi no reconoce límites: "Los personajes en la novela deben obedecer a las leyes de la naturaleza. No pueden inflarse ni volar ni resucitar una vez muertos... No hay dioses en la novela... La novela no permite que suceda nada fuera del orden de la naturaleza (milagros, por ejemplo)... Una novela no puede ser proyectada en el futuro... Lo mismo pasa con los acontecimientos públicos del pasado que nunca tuvieron lugar... la mayoría de las llamadas novelas históricas son romances, no novelas..."

Esa insistencia sirve más para definir las carencias de McCarthy, que las que ella le quiere aunar a la novela, un género que constituye, fundamentalmente, el más importante campo de prueba de la imaginación. En quiza su propia falta de imaginación la que quien hacer obligatoria la cronica de El grupo, y resulta significativa la ignominia con que señala la relación de la novela con el periodismo. "Muertos de los grandes novelistas fueron periodistas", se consuela. Pero esto no dice nada: muchos periodistas no fueron grandes novelistas, ni ensayistas, y a veces ni siquiera buenos periodistas.

Y agrega luego: "El novelista americano periodista se convierte en los años veinte en una figura común del mito

americano... cada periodista desconocido, según la presencia popular, tenía en el cajón de su escritorio, además de una pila de whisky, la gran novela americana que se dedicaba a escribir en sus ratos de ocio". Se trata de un exceso de optimismo: la aplicación rigurosa del "reglamento para no velar" macarthista (de Mary) impedirá que haya ocio y whisky que alcancen para escribir una gran novela americana.

Dejémosle a la vida, o Charles Dickens en el bungalow, Puntualizando lo del Nash del coronel. Una academia de riendo y Los dramaturgos resistentes caerían completos el tercer tema de esta obsesión. Si no se lo toma muy seriamente, si se busca cada momento la sensatez disimulada tras tanta independencia de juicio y agudezas, si se recoge una y otra vez la metáfora invitación propuesta por el título. Al contrario puede resultar un libro divertido, interesante, y hasta útil (Svix Barol, 1968, 312 páginas, 1.700 pesos). ♦

El jardín contradictorio

Julio Le Parc. Entrevista, documentación y textos reunidos por Marta Dujoyne y Marta Gil Solé — La culpa la tiene Miguel Ángel, el primero que accedió a comunicar sus opiniones artísticas a un periodista creyente la letra, Francisco de Hollanda, e inauguró así una longeva falacia: la de que el creador es el más autorizado para explicar

BEST-SELLERS

FICTION

- 1) La oferta al día en ochenta entregas, por Julio Cortázar (Siglo XXI), 1ª la semana pasada.
- 2) Cien años de soledad, por Gabriel García Márquez (Sudamericana), 2ª.
- 3) El Señor Presidente, por Miguel Ángel Asturias (Losada), 3ª.
- 4) Cambio de piel, por Carlos Fuentes (Sudamericana), 5ª.
- 5) La Torre de Babel, por Morris West (Emecé).

ENRAYO, POESÍA, HUMOR

- 1) El humor absurdo (Brújula), 1ª.
- 2) San Genet, conde de y mártir, por Jean-Paul Sartre (Losada), 2ª.
- 3) Los procesos de Oscar Wilde (Jorge Alvarez), 3ª.
- 4) No todo es viento en los ojos abiertos, por Macedonio Fernández (CEAL), 4ª.
- 5) La barranca, por Pablo Neruda (Losada), 5ª.

• Librerías consultadas: Atlántida, Buenos Aires, Cencosud, Cúrcula & Moderna, City, Del Colegio, El Ateneo, Fuent, Galates, Hugué, Lee, Norte, Premier, Rovers y Santa Fe. ♦



Guerillera McCarthy: Reglamento.

Cuidado con la novela. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuidado con la novela. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile